

ELECTORES, SIMPATIZANTES Y PARTIDOS POLITICOS: EL CASO DE CATALUÑA

Isidre Molas

Catedrático de Derecho Constitucional
Universidad Autónoma de Barcelona

1. EL AMBITO DE LOS PARTIDOS: LA MAQUINARIA Y EL ELECTORADO

Entre nosotros los estudios sobre partidos han estado determinados por la tradición weberiana, que nos ha llegado en gran parte a través de la obra de Maurice Duverger. Ello nos permitió salir de los acontecimientos, los líderes y la crónica para ir hacia una concepción de los partidos como organizaciones y estructuras de poder. El esquema analítico adoptado nos ha dado un arsenal conceptual y una problemática implícita de lo más significativo altamente valiosos, con una incidencia especial en la descripción de los centros de poder y la competencia electoral. Nos ha exigido el estudio de sujetos definidos y una consideración precisa y cerrada de la adscripción política, que nos ha llevado, en consecuencia, a menospreciar las líneas divisorias difusas o «prepolíticas».

Los partidos eran vistos así como maquinarias más que como programas o ideologías, como organizaciones más que como expresión de divisorias sociales, como entes estables y «racionales» más que como expresión de movimientos apenas conscientes. Desde esta perspectiva se abrían interrogantes (poco cerrados aún) sobre la distribución del poder dentro de la pirámide orgánica, sobre la financiación de la política o sobre la conexión de ésta con el poder económico, con el mundo de la difusión de mensajes e ideas o con el entramado cultural y social.

Con toda evidencia, una de las grandes novedades políticas de nuestro siglo ha sido la expansión de los partidos de afiliación directa, amplia y voluntaria: los partidos de masas. Pero las nuevas estructuras no pueden oscurecer su coexistencia con los movimientos políticos, como el peronismo, el gaullismo o el poujadismo, y aún menos su existencia sobre un entramado de organizaciones parciales voluntarias,

que encarrilan una gran parte de los roles públicos de los ciudadanos. En todo caso, la definición de partido de Max Weber se ha impuesto: «El término partido será utilizado para designar las relaciones sociales de tipo asociativo, una pertenencia fundamentada en un reclutamiento libre. Su objeto es asegurar el poder a sus dirigentes en el seno de un grupo institucionalizado para poder realizar un ideal u obtener ventajas para sus militantes.» Se abandona así la concepción del partido entendido como un núcleo formado alrededor de un líder, como un grupo parlamentario o como un simple portador de ideales expresados por escritores o predicadores, y se aceptaba la realidad del orden político de la sociedad de masas que, bajo una estructura democrática, se ha asentado en Europa.

Pero esta definición de partido no es, ni ha sido, la única existente o posible. Samuel Eldersveld, por ejemplo, ha negado que lo más significativo de un partido fuera la pirámide organizada y definida de poder. «Un partido es una estructura de acogida abierta, permeable tanto en la base como en la cima (...). Un partido es una estructura de control "estratártico" más que una estructura de autoridad de tipo elitista.» Su visión está basada en el caso norteamericano y en concreto de Detroit; por ello quizá, sin negar las cúspides, subraya la heterogeneidad interna, las fronteras flexibles y la autonomía parcial de sus componentes. Se trata de una visión más abierta, y menos precisa, que la de Weber, Michels o Duverger, que lógicamente presupone un tipo de partido menos rígido. Es una visión que sitúa el centro de gravedad en la heterogeneidad de los supporters y los estratos de autoridad más que en la homogeneidad de los afiliados y el poder de una cúpula dirigente.

Con independencia de la fertilidad que pueda tener la aplicación de este esquema al estudio de los partidos europeos, en mi opinión algo escasa, puede ser útil en todo caso para estimularnos a tratar la cuestión de cual sea el nivel más significativo para definir el ámbito del partido. En todo caso puede sugerirnos si es preciso (o no) ver el partido-maquinaria en función del partido-electoral de fronteras móviles, invertebrado, cambiante, contradictorio. Mientras el primero sitúa la dialéctica primaria en la relación entre partido y afiliado, el segundo la sitúa en la relación entre partido y votante. Dos concepciones de los que es más significativo. Y en el segundo caso, una concepción más permeable a la consideración de las funciones de los partidos en el sistema político. No se trata de caer en el prejuicio sociológico de que habla Panebianco, sino de entender el partido como una organización más allá de la afiliación explícita, de entenderlo no sólo como organización formalizada, sino también flexible y en cierto sentido lábil. Esta perspectiva exigiría tratar todos los niveles de la organización de los partidos, también desde el punto de vista del electorado, ya que en sus fronteras son una estructura abierta, que conecta con sectores heterogéneos, alejados y diferenciados de la militancia, fieles unos y móviles otros.

Los electorados no son un magma caótico y azaroso: más bien

suelen presentar una estructuración flexible de la opinión, dotada de una cierta estabilidad, hecha de fidelidades y de cambios, que puede servir para describir con mayor riqueza el universo real de los partidos. A través del estudio de los votantes estables, podemos penetrar en el nivel electoral de la realidad partidista, vía que se abre a la existencia de un sector poco conocido y posiblemente de una importancia capital en toda democracia (pues ésta se rige por la regla del acceso al poder político a través de unas elecciones libres). En especial puede ser útil en aquellos países en que los partidos de masas no han alcanzado una afiliación amplia y donde su organización tiene unas dimensiones más bien reducidas en relación con el electorado propio, tanto en el número de personas como posiblemente en la riqueza de las características sociales y culturales expresadas. Si, además, admitiéramos la hipótesis de la dificultad del crecimiento de los partidos de masas en la era de la televisión y de los «catch all parties» no haríamos más que reforzar la creencia en la necesidad de proceder a un estudio de los partidos que integrara a los votantes fieles o duros, como uno de los extremos a analizar.

2. LOS ELECTORADOS COMO REALIDADES HETEROGENEAS

El propósito de este trabajo consiste en determinar los diferentes niveles de que se compone el electorado de los partidos de Cataluña desde el punto de vista de su estabilidad. A partir de ellos estudiaremos con preferencia los sectores que mantienen con los partidos una relación estable, hecho indicativo de un elevado grado de fidelidad. No nos propondremos, por tanto, entrar en las motivaciones de voto, ni en los tipos de voto, ni en los grados de volatilidad, todos ellos temas relevantes, pero que corresponden a una perspectiva distinta.

Es sabido que los electorados de los partidos son agrupaciones de personas que sólo constituyen una unidad desde el punto de vista de la coincidencia de sus votos individuales en una misma alternativa en un mismo período de tiempo, y que como tales sólo existen como agregados estadísticos. Son, por tanto, unidades temporales, formadas por una agregación de voluntades, posiblemente bastante diversificadas. Los electores optan de manera persona y libre, y nada les impide que en votaciones sucesivas puedan decidirse por cualquiera de las distintas variantes de la gama de posibilidades ofrecida, desde la no participación hasta la elección de cualquier otro partido.

Aunque los sistemas políticos suelen tener unas pautas de relativa estabilidad en cuanto a las características y a las proporciones de las fuerzas políticas que los integran, los electores escogen libremente entre las diferentes opciones, y una parte de ellos modifica su elección anterior. Los resultados electorales suelen ofrecer notables continuidades y los cambios de fondo tan sólo se producen de manera evolutiva. Esta aparente continuidad no puede ser atribuida simplemente a la

repetición de las trayectorias individuales de voto, pues: *a*) en cada votación el censo electoral es diferente (como consecuencia de la muerte de algunos, el acceso a la mayoría de edad electoral de otros y los movimientos de población); *b*) los que participan efectivamente en la votación no son siempre los mismos; y *c*) los que votan no lo hacen siempre igual. Por ello la relativa fijación en el tiempo de los sistemas políticos integra igualmente comportamientos reiterados y comportamientos cambiantes.

Un supuesto plausible, confirmado por los datos disponibles, es la existencia de un sector de la sociedad que deposita la confianza en un partido determinado, y que lo demuestra votándolo cada vez que tiene la oportunidad de hacerlo. Este puede ser el sector más provechoso para medir los simpatizantes. Todo análisis sobre los partidos debe comprender el del círculo de simpatizantes. Delimitar su espacio e intentar conocerlo puede situar el debate sobre la organización política en el puesto adecuado, porque sin ellos el partido sólo sería maquinaria. Una vía útil para delimitarlos puede ser el cálculo de la fidelidad electoral continuada.

Ciertamente la definición y el alcance de la categoría de los simpatizantes, «vaga y compleja» como decía Duverger cuando subrayaba su importancia, son relativos según el tipo de partido y los países, y quizá por ello aún hoy han sido poco estudiados empíricamente. Analizar este ámbito de la realidad «partido» desde la sociedad catalana puede contribuir a explicar una característica básica de nuestro sistema de fuerzas políticas: la existencia de un sector de electores fieles, al lado de unos sectores de fidelidad (o infidelidad) matizada, situados en las fronteras con otros partidos o con la abstención. Las dimensiones reducidas de la afiliación partidista y la existencia de estos sectores de fidelidad dura han tendido a dibujar unos partidos reales poco institucionalizados, donde un sector reducido está ligado por una organización formalizada y un amplio sector de fidelidad dura conecta a través de la adhesión electoral, sin que hayan surgido vínculos estables entre uno y otro, fuera de la fuerza vertebradora de los líderes y de la adhesión expresada electoralmente. Nuestro estudio se orientará a describir este espacio de simpatizantes, manifestado electoralmente (que podría tener unas características próximas a los círculos de afiliados, allí donde existen grandes partidos de masas), para así conocer mejor la corona exterior de los partidos o, dicho de otro modo, el trozo sumergido del partido real, que sólo aparece en las votaciones y que se diferencia netamente del partido-aparato.

Hemos recordado que los electorados de los partidos son realidades integradas por una diversidad de decisiones individuales, que pueden organizarse a efectos de análisis en un cúmulo de posibilidades diversas en la medida en que introducimos la dimensión temporal. Para una única votación la situación sería sencilla: o se vota por un partido o no se vota. En la medida en que consideramos dos votaciones, cada una de las posibilidades iniciales se multiplica por las variantes ofrecidas. Y

así sucesivamente, aunque la frecuencia de las repeticiones de los comportamientos nos permite poder seleccionar algunas variantes como más comunes o más significativas.

Así pues, el objetivo de este trabajo es describir los sectores que declaran tener un comportamiento fiel y continuado a un partido. Desde la complejidad interna de los electorados de partido y el distinto grado de vinculación individual, diferenciaremos entre: *a)* unos votantes duros, que manifiestan unos recuerdos de voto y unas intenciones de voto idénticos (con independencia de que su voto pueda ser considerado de identificación, de clientela o de opinión); *b)* unos votantes reservados, que manifiestan recuerdos de voto idénticos, pero que no expresan ninguna intención de voto definida, sin estar tampoco atraídos por algún otro partido; *c)* el resto de los electores, que son móviles. De éstos quizá podríamos aislar aquellos que manifiestan alguna singularidad en algún tipo de votación, pero que manifiestan posiciones idénticas en el resto. Pero estos últimos apartados, debido a su posible heterogeneidad, habrían de construirse en función del partido a estudiar.

Para nuestro análisis nos hemos basado en un sondeo postelectoral realizado por el Institut de Ciències Polítiques i Socials de Barcelona en junio de 1990¹, referido a Cataluña. Todas las precisiones cuantitativas deberán ser valoradas a partir de las limitaciones que comportan las declaraciones de itinerario de voto en cualquier sondeo y del hecho de trabajar con fracciones reducidas de la muestra. Es por esta razón que, aunque no lo mencionemos en cada caso, hemos tomado a efectos de control otro sondeo de noviembre de 1989². Como es evidente los datos resultan más fiables cuanto mayor sea el peso del núcleo estudiado dentro del conjunto, aunque por razones de simetría y a efectos comparativos presentaremos de manera conjunta los principales partidos.

3. LOS NUCLEOS DUROS DEL ELECTORADO

La primera de las cuestiones a plantearnos es el peso de los electores constantes dentro del conjunto del electorado. Para ello nos basaremos en los subgrupos de personas que afirman de manera constante un mismo recuerdo de voto en aquellas elecciones por las que se les pregunta (Legislativas de 1989, Autonómicas de 1988 y Municipales de 1987), y que al mismo tiempo mantienen idéntica intención de voto en todas aquellas elecciones futuras por las que se les pregunta (Municipi-

¹ Sondeo postelectoral Cataluña del Institut de Ciències Polítiques i Socials. 2.050 entrevistas domiciliarias, realizadas entre el 21 de mayo y el 7 de junio de 1990, según un método aleatorio. Trabajo de campo y Tabulación: Central de Campo e ICBSA.

² Sondeo postelectoral Cataluña del Institut de Ciències Polítiques i Socials y 2.200 entrevistas domiciliarias, realizadas entre el 2 y el 24 de noviembre de 1989, según un método aleatorio. Trabajo de Campo y Tabulación: Central de campo e ICBSA.

pales, Autonómicas). A estos electores que declaran tener una fidelidad absoluta en su práctica electoral los llamaremos «electores duros». A aquellos que, manteniendo un recuerdo constante, expresan alguna duda para elecciones futuras, pero que no se inclinan por otros partidos los llamaremos «electores reservados». Unos y otros deben estar incluidos en el bloque de los fieles. Pero nuestro objetivo no consiste en determinar la fidelidad del voto, sino los núcleos duros de los electores; es decir, en mostrar la existencia de una actitud política de simpatizante a través de la declaraciones de comportamientos realizados o proyectados. Por ello no utilizamos los procedimientos habituales de análisis de los electores fieles, ya que: *a)* no pretendemos registrar la fidelidad de voto existente entre dos votaciones sucesivas, sino la solidez del voto en las elecciones diversas que se realizan; *b)* nuestro objetivo es encontrar un espacio partidista dentro del electorado y no precisar el ámbito de una unidad electoral.

Electores duros
(% horizontales)

	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>	<i>Total</i>	<i>Abst.</i>	<i>Total</i>
Junio 90	1,9	11,1	1,0	17,9	1,8	33,7	8,0	41,7

PP: Partido Popular.—CiU: Convergència i Unió.—ERC: Esquerra Republicana de Catalunya.—PSC: Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE).—IC: Iniciativa per Catalunya.

La estructura resulta bastante coherente, aunque las proporciones de las magnitudes más altas varíen. Alrededor de un 42% del censo declara tener un comportamiento regular con indiferencia de la coyuntura y del tipo de elecciones. *A sensu contrario*, algo más de un 50% del total declara haber efectuado o desea efectuar alguna alteración en su participación o en su voto en el período 1987-1992. (Debemos segregar el 7% formado por aquellos que en 1987 no tenían aún la edad para poder votar y que, por tanto, son indefinibles como electores fieles o móviles).

4. LOS NUCLEOS DUROS Y LA SIMPATIA DE PARTIDO

A pesar de que este segmento duro constituye de hecho un área de la estructura real de los partidos, ésta no parece ser la opinión de la totalidad de los electores. La fidelidad electoral no coincide de manera exacta con la simpatía de partido. En efecto, a la pregunta «¿por qué partido tiene más simpatía o cual considera que es el más cercano a sus ideas?», algunos electores indican que ninguno o citan a otro distinto

del que han votado en los últimos años y del que tampoco piensan votar en un futuro próximo.

*Simpatía o proximidad a los partidos de los electores duros**

<i>Partidos</i>	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
PP	5,7	92	—	—	—	—
CDS	1,2	—	—	—	0	—
CiU	17,3	—	90	—	—	5
ERC	4,4	—	1	100	0	—
PSC	28,0	—	2	—	94	—
IC	5,9	—	—	—	2	89
Verdes	3,1	—	0	—	—	—
Otros	1,6	—	—	—	—	1
Ninguno	23,0	8	6	—	3	5

* La presentación se realiza sobre unidades porcentuales; por ello, se desprecian los decimales en los cuadros relativos a los electores duros.

Los electores fieles evidencian una constancia notable, pero su interés por la política no es muy destacable. En general, tienen más interés que la media, en todos los casos bastante moderado.

¿Podría decirnos si le interesa la política?

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Mucho	3,3	6	3	5	4	13
Bastante	21,9	23	31	26	28	46
Poco	32,6	35	29	49	32	26
Ninguno	41,9	35	36	20	36	14

El núcleo duro de IC es el que manifiesta un interés más alto por la política (59%) y el que tiene una cota más baja de «ningún» interés, pero el resto se sitúa sólo en posiciones ligeramente más interesadas que la media. Todo ello nos indica la existencia de una confianza lejana y genérica, pero no una disposición militante. Este hecho coincide con la escasa tasa de afiliación partidista y, en todo caso, con la escasa actividad militante de los afiliados. Los electores más jóvenes muestran menos interés por la política que la media (81% entre poco y ningún interés).

5. EL SEXO Y LA EDAD COMO PERFILES PARTIDISTAS

A) Por *sexo*, los electorados ofrecen una fuerte concentración alrededor de la media. Tan sólo IC presenta una clara diferenciación a favor del electorado masculino. De todos modos es destacable el hecho de que ERC y PSC poseen una mayoría femenina.

Electorado legislativas 1989 según sexo

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Hombres	48,4	50	52	44	45	70
Mujeres	51,6	50	48	56	55	30

Pero después de observar los electorados generales según el recuerdo de voto de las legislativas de 1989, matizaremos en parte esta primera impresión, al comprobar como los electorados duros de ERC y de IC son básicamente masculinos, mientras que el del PSC sigue siendo predominantemente femenino, así como el del PP:

Electores duros según sexo

	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
<i>% verticales</i>					
Hombres	48	51	59	46	59
Mujeres	52	49	41	54	41
<i>% horizontales</i>					
Hombres	5	18	3	26	6
Mujeres	6	16	2	29	4

B) Por *edad*, la estructura de cada uno de los electorados duros tiende a parecerse a la estructura global con algunas variantes, debido en parte a la infrarrepresentación del sector de 18-24 años, producto tanto de su intermitencia de participación y de opción política como del hecho que una parte de sus miembros ha quedado segregada (los electores más jóvenes), ya que no podía tener recuerdo de voto en todos los comicios por los que se preguntaba. El aspecto más destacable es la persistencia de una punta baja de IC en los mayores de 65 años.

*Electores duros según edad
(% verticales)*

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
18-24	15,0	4	6	32	3	14
25-34	19,6	20	11	10	17	20
35-50	26,3	32	26	31	36	33
51-64	21,9	27	30	5	25	25
65 y más	17,2	17	26	22	19	8

Veamos ahora los electorados globales según el recuerdo de voto de las legislativas de 1989.

Electorado legislativas 1989 según edad

	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
<i>% verticales</i>					
18-24	15	11	24	6	15
25-34	11	15	15	18	31
35-50	27	25	28	32	32
51-64	35	25	21	24	11
56 y más	11	24	11	19	10
<i>% horizontales</i>					
18-24	5	12	5	12	5
25-34	3	13	2	25	8
35-50	6	17	3	34	6
51-64	9	17	3	31	2
65 y más	4	24	2	31	3

La estructura del electorado no presenta variaciones significativas como no sea la disminución de los extremos más joven y de mayor edad de ERC y, en general, la presencia de más electores jóvenes entre el electorado general que entre los electores duros, entre los cuales CiU y PSC se igualan. Los electores más jóvenes muestran en su conjunto un perfil netamente diferenciado, ya sea por una actitud temporal marcada por el reciente acceso a la edad activa en política, ya sea por la existencia de un cambio generacional.

6. LAS DIVISORIAS SOCIALES DE CLASE

Las grandes líneas divisorias que estructuran los núcleos duros del electorado siguen siendo aún las tradicionales, con independencia del

grado de radicalismo o moderación con que se expresen. Clases sociales y religión son factores que sirven (o son utilizados) como criterios de definición de uno mismo y de distinción respecto a los otros, ya que, como es sabido, la definición política es siempre una definición personal, pero no aislada, sino en relación a los demás. En Cataluña, donde las inmigraciones han sido continuas a lo largo del siglo xx y donde los problemas de incorporación nacional han estado siempre presentes, el lugar de nacimiento es un tercer factor a considerar, pues conecta en buena parte con los dos anteriores, en especial porque la mayoría de los nuevos catalanes provienen de la migración económica y han adoptado la situación social de obrero o trabajador.

A) Para poder acercarnos a las divisorias sociales hemos preferido partir de la descripción de la *profesión del cabeza de familia* como elemento más definidor de las unidades familiares. La familia como unidad social ha vivido importantes transformaciones, pero la crisis de la institución tradicional no invalida que la gran mayoría de la población se encuentre de alguna manera inserta en ella y que sus miembros compartan usualmente unas características sociales parecidas, que en gran medida vienen marcadas por el cabeza de familia. Con independencia ahora de la cuestión de la pretendida unidad política familiar, lo que nos interesa saber es si el tipo de actividad profesional a través del cual llega toda o gran parte de la renta familiar es un criterio que permite distinguir entre los electorados duros.

En contra de los que creen que los electorados son una simple coincidencia de cálculos racionales de personas socialmente no situadas, los resultados indican con claridad la existencia de dos estructuras en el electorado duro: por un lado, PP y CiU y, por otro, PSC e IC, con una situación intermedia de ERC. Así, PP y CiU se sitúan por debajo de la media en el apartado de trabajadores (aunque uno y otro con una notable proporción), que compensan en el apartado de empleadores y, sobre todo, de autónomos (comerciantes, agricultores, comisionistas, industriales). IC y PSC basan sus electorados duros en los trabajadores y empleados, con una amplia sobrepresencia de trabajadores en el PSC.

Así, a pesar de que las luchas sociales abiertas no parecen ser la característica central de la vida política actual, la situación social sigue siendo un criterio de autoubicación política, que permite asignar un componente clasista a los diversos partidos.

De todas maneras, no se debe olvidar que, además de los sectores duros socialmente definidos, los electorados cuentan con una diversificación interna a veces lo bastante amplia como para expresar no sólo los sectores sociales y profesionales donde tienen mayor peso, sino también un amplio abanico interclasista. Ello resulta visible en los dos grupos electorales más fuertes, PSC y CiU, pero también en el PP.

Profesión del cabeza de familia

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Profesionales	0,8	3	1	—	0	1
Empleadores	3,9	4	10	2	2	—
Autónomos	15,2	32	21	13	10	6
Cuadros	4,8	8	6	8	3	3
Empleados	24,4	21	24	30	19	30
Trabajadores	50,9	32	38	47	66	60

B) No se producen modificaciones sustanciales de los electorados duros si los analizamos según la *ocupación* de sus miembros. Además de las características apuntadas anteriormente, podemos ver el escaso peso de ERC e IC en el grupo de amas de casa (producto del carácter masculino de su núcleo duro), la debilidad relativa de los partidos de izquierda entre los estudiantes y el peso del PP en el sector de autónomos.

Ocupación de los entrevistados

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Profesionales	0,6	—	1	—	1	—
Empleadores	1,1	—	3	—	1	—
Autónomos	6,5	22	8	14	4	5
Cuadros	1,7	1	1	—	1	3
Empleados	18,0	8	14	44	14	30
Trabajadores	18,7	5	14	2	25	30
Amas de casa	30,2	34	36	11	37	10
Jubilados	14,4	15	20	29	14	13
Parados	2,8	7	1	—	3	9
Estudiantes	6,1	6	2	—	0	—

C) La actividad profesional es un indicador social importante, pero no el único. Veamos ahora el otro gran indicador, que suele acompañar de manera congruente al primero: *el nivel de estudios*. Los partidos que cuentan con más empleadores y autónomos disfrutan de un nivel educativo más alto, hecho que refuerza la definición de su carácter social. El núcleo duro del PSC, en cambio, tiene un nivel educativo bajo, de acuerdo con la estructura profesional de los cabeza de familia; no resulta extraño que muestre un desinterés notable por la lectura de la prensa periódica. Es destacable el elevado nivel educativo del sector duro de IC, con un peso de universitarios proporcionalmente

alto y una cuota reducida de «sin estudios/elementales». Este tono ilustrado debería ser conectado quizá con el mayor uso del catalán de este sector y, sobre todo, con un nivel de lectura habitual de prensa superior a la media.

Nivel de estudios

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Sin estudios	5,4	—	2	—	10	7
Elementales.....	14,6	19	15	15	25	5
Primarios	31,9	31	41	15	38	39
Bach. elemental.....	20,1	22	18	29	15	22
Bach. superior.....	15,9	10	11	28	6	9
Univ. grado medio	6,3	8	8	—	3	9
Univ. grado superior	5,7	9	5	12	3	9

D) La *lectura de prensa* no alcanza una cota demasiado elevada, en comparación con otros países europeos, pero ésta es una característica de nuestra sociedad suficientemente comentada, en la que no vamos a insistir aquí.

Lectura de prensa periódica

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Cada día.....	28,7	35	37	28	24	42
Alguna vez	37,7	36	39	58	32	31
Poco.....	11,7	6	11	—	14	14
Nunca	21,7	23	12	14	30	13

Una considerable proporción del núcleo duro de IC se declara lector diario de prensa, proporción que es la más elevada entre todos los partidos. Por el contrario, es destacable el gran peso de quienes no leen nunca la prensa entre los socialistas. En este caso, la proporción varía si nos atendemos a la franja que sólo vota al PSC en las elecciones municipales, que se sitúa por encima de la media en lectura de periódicos. Esta situación descrita, ¿no será una consecuencia del descalabro electoral del PSUC de 1982, que provocó el traslado hacia los socialistas de una parte de su electorado más obrero, más andaluz, de menos estudios, menos aficionado a la lectura de diarios y mayoritariamente de habla castellana? En todo caso, el sector duro socialista se informa de la política a través de la televisión en mayor proporción que la media, mientras que en los sectores duros de IC, CiU y ERC ocurre al revés.

Cómo se informan los electores duros sobre la política

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Prensa	24,5	15	32	49	12	32
Radio	11,3	17	13	10	12	6
Televisión	61,6	68	54	41	75	61

Sondeo: noviembre 1989.

E) Como resulta lógico esperar, la declaración de *proximidad a los sindicatos* muestra el carácter especializado de los partidos en su contenido social. IC y PSC se revelan como los sectores políticos más próximos a los trabajadores y a los sindicatos. La desproporción entre ambos podría ser atribuida tanto al prestigio de los sindicatos en IC (como veremos más adelante, es la entidad del sistema político más bien valorada por este grupo) como por el carácter de núcleo más compacto, en la medida en que es más reducido en número y más definido.

Simpatía a sindicatos

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
UGT	20,7	21	23	10	39	1
CC.OO	18,6	13	10	17	19	63
Ambos	6,3	15	5	7	9	17
Otros	1,3	—	0	3	1	7
Total	45,9	49	38	37	68	88

Resulta visible la simpatía casi en exclusiva del votante duro de IC por Comisiones Obreras, aunque no llega a un 10% de los que la tienen en el conjunto. Entre los simpatizantes de Comisiones Obreras, casi un 20% es socialista duro. La Unión General de Trabajadores consigue la máxima simpatía dentro de los socialistas, aunque su *score* no llega a la tercera parte de la simpatía del sindicato. Una cuarta parte de los socialistas manifiesta no tener simpatía por ningún sindicato (24%), proporción que aumenta en los otros segmentos de su electorado.

7. CREYENTES Y NO CREYENTES. LA PRACTICA RELIGIOSA COMO DISTINCION ENTRE ESPACIOS POLITICOS

La tensión de la divisoria religiosa ha disminuido considerablemente en los últimos decenios, aunque es una de las claves históricamente importantes para la estructuración de las divisorias entre partidos en nuestro país. Quizá por ello aún es visible como elemento diferenciador de los núcleos políticos duros. Estos ofrecen una estructura que tiende a definir tres grandes tipos: *a)* partidos integrados por sectores que se definen desde la religión católica (con un ligero predominio de los practicantes sobre los no practicantes): es el caso del PP y de CiU; *b)* partidos de predominio de católicos no practicantes (franqueados por sectores de practicantes y de no católicos): es el caso del PSC y de ERC, y *c)* partidos de no católicos o católicos no practicantes, como es el caso de IC.

Práctica religiosa

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Católico practicante	29,6	60	48	29	23	4
Católico no practicante	51,3	40	42	44	61	36
No católico	15,6	—	8	25	14	53

Estos tres tipos que hemos mencionado tienen unos espacios «potenciales» de magnitud diferente dentro del conjunto. El segundo de ellos (definido por la estructura del PSC y ERC) coincide con la globalidad de la actitud masculina. Ni el primero ni el tercero, en cambio, coinciden con la actitud femenina; pero si desagregamos las mujeres por la actividad declarada podemos comprobar cómo las amas de casa coinciden con el primer tipo y las mujeres que forman parte de la población activa tienen una estructura similar a la masculina, hecho que nos lleva a creer en una relación más significativa de la práctica religiosa con la actividad profesional que con el hecho biológico del sexo.

Hombres	48,4 (n=1000)		<ul style="list-style-type: none"> Practicantes 21 (n=231) No practicantes 54 (n=543) No creyentes 22 (n=198)
		<ul style="list-style-type: none"> Activas 28 (n=293) Amas de casa 60 (n=633) 	<ul style="list-style-type: none"> P 20 (n= 65) Np 60 (n=171) Nc 19 (n= 50)
Mujeres	51,6 (n=1050)		<ul style="list-style-type: none"> P 46 (n=312) Np 46 (n=278) Nc 4 (n= 21)

Si atendemos a la edad, podemos comprobar cómo entre los más jóvenes la relación entre practicantes y no creyentes se invierte. En este caso, la relación 30/16% del total entre practicantes y no creyentes se convierte en un 20/27%, que evidencia la tendencia general a la secularización que se ha producido en Cataluña en los últimos decenios (tendencia que, por otro lado, no es incompatible con la existencia de sectores de ideología y práctica religiosa vigorosas).

8. CATALANES DE ORIGEN Y CATALANES DE ADOPCION

Según el lugar de nacimiento, todos los sondeos ofrecen una estabilidad notable de resultados, de tal modo que aparece de manera reiterada la misma estructura. CiU y ERC tienen un electorado duro muy parecido, basado en los nacidos en Cataluña. PSC e IC ofrecen una estructura que recoge un peso importante de los nacidos en Andalucía y en el resto de España. En relación al PP, que tiene características parecidas, ofrece siempre un peso ampliamente superior de los nacidos en el resto de España por encima de los nacidos en Andalucía. IC siempre mantiene una mejor relación de los nacidos en Cataluña.

	<i>Lugar de nacimiento</i>					
	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
<i>% verticales</i>						
Cataluña.....	61,3	37	89	98	38	50
Andalucía.....	17,1	17	4	2	30	24
Resto España.....	19,9	43	7	0	29	26
Extranjero.....	1,6	3	0	0	3	0
<i>% horizontales</i>						
Cataluña.....	100,0	1	16	1	11	1
Andalucía.....	100,0	2	3	0	32	2
Resto España.....	100,0	4	4	—	26	2

Con toda probabilidad, los electorados reales de cada uno de los partidos no coinciden con sus núcleos duros, en especial en aquellos partidos que reúnen mayor número de votos. Tanto porque cuanto más votantes tienen más tienden a acercarse a la media, como porque sólo en la medida en que tiendan a estar cerca de la media pueden aspirar a tener más soporte electoral.

Por otro lado, como consecuencia del freno de la inmigración en Cataluña durante los años setenta y ochenta, las proporciones tienden a alterarse a medida que nuevos ciudadanos llegan a la mayoría de edad (casi todos nacidos en Cataluña) y sustituyen a quienes mueren

(repartidos en proporciones más parecidas al total). El 97% de los nuevos votantes (nacidos después de 1970) son ya nacidos en Cataluña.

Veamos ahora la distribución en porcentajes horizontales de los electorados de los partidos según recuerdo de voto de las elecciones legislativas de 1989.

Electorado legislativas 1989
(% horizontales)

	PP	CDS	CiU	Verdes	ERC	PSC	IC
Cataluña.....	4	1	25	3	4	18	5
Andalucía.....	5	2	4	—	0	52	3
Resto España.....	9	4	6	1	0	38	6

9. LAS RAICES DE LOS NUEVOS CATALANES

Como consecuencia del fuerte alud inmigratorio, producido en especial en la década de los sesenta, la mayoría del electorado catalán tiene los padres nacidos fuera de Cataluña, sean ellos mismos inmigrantes o hijos de personas que inmigraron. Si atendemos al lugar de nacimiento de los padres para conocer la estructura de los votantes duros, una vez más se produce una diferenciación entre CiU y ERC, por un lado, y los otros tres partidos, por otro, así como una posición diferenciada de IC, que se sitúa más cerca de la media.

Lugar de nacimiento de los padres

	Total	PP	CiU	ERC	PSC	IC
Los dos en Cataluña.....	37,9	26	69	88	21	32
Los dos fuera de Cataluña.....	51,7	66	21	2	71	61
Uno en Cat./Uno fuera Cat.	10,4	8	10	10	8	7

CiU y ERC tienen el núcleo duro centrado en los catalanes hijos de padres nacidos en Cataluña, y los otros tres partidos cuentan con núcleos duros que gravitan sobre los que tienen los dos padres nacidos fuera. Es relevante que los núcleos duros de todos los partidos tengan unos niveles inferiores a la media entre los hijos de matrimonios mixtos, los cuales son quienes tienen una mayor tendencia al cambio de voto. Como puede suponerse, los electores más jóvenes registran con

más intensidad que la media la existencia de matrimonios mixtos (16%), en detrimento de las otras dos categorías.

Al combinar las dos tablas de lugar de nacimiento y lugar de nacimiento de los padres, obtenemos el siguiente cuadro:

	(n)	Total	PP	CiU	ERC	PSC	IC
<i>% verticales</i>							
Inmigrantes	665	36,7	58	11	2	58	47
1. ^a generación	254	14,9	7	11	—	13	14
Mixtos	179	9,5	3	10	10	7	7
Nac. + padres cat.....	910	36,9	26	69	87	19	29

	PP	CiU	ERC	PSC	IC
<i>% horizontales</i>					
Inmigrantes	3	3	0	28	2
1. ^a generación	1	8	—	16	2
Mixtos	1	11	1	12	1
Nac. + padres cat.....	1	21	2	9	1

	(n)	Duros	%	PP	CiU	ERC	PSC	IC
<i>Absolutos</i>								
Inmigrantes	665	238	36	19	23	1	180	15
1. ^a generación	254	67	26	3	19	—	40	5
Mixtos	179	50	28	1	23	1	23	2
Nac. + padres cat.....	910	307	34	14	179	20	81	13

10. EL USO DEL CATALAN

El conocimiento del catalán es amplio (aproximadamente un 95% declara entenderlo y un 73% afirma saber hablarlo). Sea como efecto del nuevo sistema democrático, sea como consecuencia del simple paso del tiempo, el conocimiento del catalán parece hoy bastante generalizado, aunque tenemos que recordar el carácter de nueva lengua que tiene para un amplio sector de catalanes.

Conocimiento del catalán

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
No lo entiende	4,6	5	0	—	9	7
Lo entiende	22,6	23	2	2	41	29
Lo habla	33,9	53	37	39	29	17
Lo escribe	39,0	19	60	59	21	47

Aunque estas proporciones sean confirmadas de manera reiterada, no aclaran las magnitudes del uso habitual del catalán. El saber hacer una cosa no implica hacerla; aún más, saber hablar una lengua no implica usarla. Una lengua puede ser conocida, pero puede no ser utilizada. Un 22,6 declara tan sólo un conocimiento pasivo del catalán y un 72,9 declara que lo sabe hablar y/o escribir. Ciertamente, para utilizarlo es necesario conocerlo, pero ¿cuál es el uso habitual del catalán en la vida social? Veámoslo en tres niveles diferentes: en casa, en las relaciones con los amigos y en el trabajo.

Uso habitual de lenguas

	<i>Casa</i>	<i>Amigos</i>	<i>Trabajo</i>
Catalán	47,6	42,1	46,7
Castellano	47,7	38,8	33,8
Las dos	4,7	19,1	19,2

El catalán es usado, pues, por un 52,3 de los catalanes en casa, por un 61,2 en las relaciones con los amigos y por un 65,9 en el trabajo. En ninguno de los tres niveles se llega al 72,9 que declara saber utilizarlo. Es destacable que allí donde se utiliza más es en el trabajo y en las relaciones de amistad, aunque el uso exclusivo en el hogar sea algo más alto. Quizá el catalán puede encontrar a corto plazo un uso más amplio como lengua de relación que como lengua familiar, en la medida en que ésta tiende a ser más estable y queda más aliviada de presiones sociales difusas. Pero tampoco en estos dos niveles el uso del catalán llega al máximo; en todo caso, un 7% que puede usarlo no declara que lo haga. La normalización lingüística tiene en este terreno un amplio campo donde mostrar la voluntad política para hacer real que la lengua propia de Cataluña es la lengua que usan los catalanes.

Los resultados de los diferentes sondeos muestran semejanzas muy acentadas en el reparto del uso del catalán según núcleos duros. En relación a la *lengua familiar* se mantiene la misma estructura de parti-

dos que hemos visto en el apartado del lugar de nacimiento. En este caso, IC se sitúa claramente en la media y a medio camino entre uno y otro polo, hecho que evidencia quizá el importante papel que ha tenido el PSUC en la historia reciente en la catalanización de los sectores más politizados (fieles) de su electorado.

Lengua habitual hablada en casa

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Catalán	47,8	29	90	98	27	47
Castellano	44,7	62	5	2	65	48
Las dos	7,4	8	5	—	8	5
Catalán	100,0	1	21	2	10	2
Castellano	100,0	3	1	0	26	2
Las dos	100,0	2	8	—	19	1

En las *relaciones con los amigos* es donde el catalán es más utilizado, como resultado en especial del crecimiento del espacio de los que utilizan las dos lenguas. Posiblemente sea en este campo donde la difusión del catalán pueda ser más amplia, en la medida en que el uso del catalán y el castellano se considere un vehículo estable y común de comunicación social.

Lengua usada con los amigos

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Catalán	42,1	24	79	98	25	48
Castellano	38,8	61	5	2	60	39
Las dos	19,1	14	16	—	15	13
Catalán	100,0	1	21	2	11	2
Castellano	100,0	3	1	0	27	2
Las dos	100,0	1	9	—	14	1

Podemos apreciar algunos cambios en los porcentajes de uno y otro cuadro. Dentro del grupo de IC, un sector que en familia habla en castellano, con los amigos usa las dos lenguas. En cambio, en el PP y en CiU, un sector de los que en casa hablan catalán usa con los amigos las dos lenguas. En el caso del PSC se produce una baja en los dos primeros apartados en provecho del uso de las dos lenguas. El hecho es importante en la medida en que no se habla del electorado global, sino de los núcleos duros.

En relación a la *lengua usada en el trabajo* podemos ver un mayor uso del catalán, aunque afecta un universo menos amplio en la medida que no se incluye a los no activos.

Lengua usada en el trabajo

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Catalán	46,7	31	68	79	33	51
Castellano	33,8	55	5	10	53	33
Las dos	13,5	14	27	11	13	17
Catalán	100,0	1	16	2	13	3
Castellano	100,0	3	1	0	28	2
Las dos	100,0	1	16	1	13	2

¿Cuál es la situación de los electores más jóvenes? Estos evidencian una menor disposición al uso del catalán, a pesar de que el 89,5 declara saber hablarlo y escribirlo. En familia, sólo un 40 declara hablar el catalán y un 4 las dos lenguas (frente a un 48 y 7 de media); en el trabajo, un 39 y 23 (frente a un 47 y 19), y con los amigos, un 37 y 20 (frente a un 42 y 19). El retroceso respecto a la media resulta evidente en la lengua familiar, pero no en la lengua usada fuera de casa. Es posible pensar, pues, en la aparición de un sector de catalanes jóvenes que, sin hostilidad, a pesar de su declaración de conocimiento del catalán, sencillamente no lo usa en ninguna de las tres actividades apuntadas: ni en la más íntima ni en las dos de relación.

Ciertamente, el uso combinado de estas tres variables permite situar algunas características de los núcleos duros de los partidos, que vienen matizadas por la presencia constante de los sectores más móviles del electorado que contribuyen a limar parte de las angulosidades y, en especial, contribuyen a mantener las divisiones dentro de unas tensiones relativas.

11. IZQUIERDAS O DERECHAS, CATALANES O ESPAÑOLES

Desde las características situacionales, las personas se definen en unas actitudes relativamente estables, que podemos ordenar según unos ejes de los cuales hasta ahora parece que los más significativos son: el eje izquierda-derecha y el eje de sentimiento de pertenencia español-catalán. La situación topológica en uno y otro eje nos situará los partidos y sus electorados duros.

Veamos ahora la colocación de los sectores duros de los partidos en dos escalas de actitud: la escala izquierda-derecha (con siete entradas)

y la escala de sentimiento de pertenencia español-catalán (con cinco entradas). El centro de tablas son, por tanto, 4 y 3. Debemos recordar que un 20,1% del total no sabe o no quiere situarse en la escala ideológica izquierda-derecha y tan sólo un 2,6% en la de pertenencia.

Escalas de actitud

	<i>Media</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Izquierda-derecha.....	3,3	5,5	4,4	2,5	2,4	2,1

	<i>Media</i>	<i>PP</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>
Pertenencia	3,1	2,2	2,7	3,2	3,8	4,7

Estas medidas responden a la siguiente estructuración interna de los núcleos duros de los partidos:

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Extrema izquierda	1,8	—	—	4	3	—
Izquierda	28,7	—	2	55	56	88
Centro-izquierda	16,0	3	11	32	26	12
Centro	17,6	10	40	8	5	—
Centro-derecha	9,6	20	28	—	0	—
Derecha	5,9	66	9	—	0	—
Extrema derecha	0,3	—	1	—	—	—
NS/NC	20,1	—	9	—	9	—
Unicamente español	13,8	43	1	—	20	10
Más español que cat.	7,5	10	2	—	12	12
Tan español como cat. ...	45,2	37	39	5	49	38
Más catalán que esp.	16,8	8	33	17	12	27
Unicamente catalán	14,0	2	26	78	5	12

No obstante, los diferentes segmentos del electorado no tienen la misma posición, sino que tienden a situarse alrededor del centro de gravedad del conjunto y se concentran en una nube situada en un eje que enlazaría PSC y CiU. Este hecho provoca que los electorados de los partidos se sitúen en una posición ligeramente más central, que es ocupada también por el bloque abstencionista, no contesta y verdes.

Electorado	Total	PP	CDS	CiU	ERC	PSC	IC	Verdes	Abst.	NC
Izq./derecha	3,35,2	4,1	4,2	2,6	2,6	2,3	3,0	3,1	3,5	
Pertenencia	3,12,4	2,4	3,7	4,4	2,7	3,3	3,0	3,1	3,2	

En relación a los electores más jóvenes, éstos se sitúan más hacia la derecha (3,4) y se definen más catalanes (3,3) que la media. En la primera de las escalas, debido a un crecimiento de la autodefinición de centro-derecha y derecha en detrimento de la de izquierda. En la segunda, porque tan sólo un 7% se sitúa en el apartado «únicamente español», en provecho del crecimiento de todos los otros. Esto se traduce en posiciones políticas conscientes que no coinciden con la media: un aumento de la consideración positiva de la banca (4,6); una debilidad de simpatía en relación a los sindicatos (56%), hecho que no les impide darles un aprobado (5,0); o una intención más moderada de su definición política, que en todo caso registra una baja relativa del PSC, tanto en simpatía como en intención de voto decidido, que podría quizá indicar una cierta tendencia de cambio a medio plazo de la estructura electoral.

Simpatía a partidos
(% horizontal)

	PP	CDS	CiU	ERC	PSC	IC	Verdes	Otros	Ning.	NC
Total	6	1	16	4	28	6	3	2	23	10
Más jóvenes	7	—	17	6	16	5	7	4	29	9

No deberíamos identificar automáticamente la mayor o menor radicalidad de la ubicación en la escala de pertenencia o el deseo de independencia de Cataluña con la orientación del voto hacia uno u otro partido, porque existen otras variables que el elector suele considerar. Prueba de ello es la actitud ante la frase «lo único que me interesa es la independencia de Catalunya». Aunque con proporciones diferentes, todos los electorados duros cuentan con partidarios de esta actitud. Por ejemplo, un 20% de los que dicen estar de acuerdo con ella (n=433) afirman votar al PSC, lo que representa casi un 15% de quienes declaran votarlo (n=538).

	Total	PP	CiU	ERC	PSC	IC
De acuerdo	20,2	9	40	67	13	14
En desacuerdo	75,7	91	57	23	84	83
NS/NC	4,1	—	3	10	3	—

No parece que «pesen» igual los dos ejes de autoidentificación. Un estudio de E. Salvador y J. Sureda sobre las elecciones legislativas en la ciudad de Barcelona entre 1977 y 1982 lo afirma con claridad: «El análisis estadístico ha permitido detectar que el voto barcelonés se estructura en torno a dos factores básicos: el de derecha-izquierda y el de catalanismo-españolismo. La importancia del primero ha sido considerablemente superior en todas las consultas y explica más de tres cuartas partes de la varianza, mientras que el segundo factor no sobrepasa el 10%» («El vot barceloní a les legislatives de 1977 a 1982: Polarització o moderació?» *Estudis electorals*, n.º. 8 (1986), p. 73).

Pero tampoco parece que su peso se mantenga invariable en todos los tipos de elecciones. Es posible que los contenidos del eje ideológico izquierda-derecha (clase, religión, moderación, reformismo, etc.) pesen más en las elecciones legislativas o europeas y que los contenidos del eje de pertenencia (lugar de nacimiento, sentimiento de comunidad) aumenten su fuerza en las elecciones autonómicas. Todavía no existen estudios sobre este tema que nos permitan precisar las diferencias, pero en todo caso no parece plausible una afirmación en el sentido de que el eje de pertenencia sea analíticamente más explicativo por el hecho de que «la distinción principal en las tres elecciones (1977, 1979 y 1982) fue entre inmigrantes y aquellos cuyos padres habían nacido fuera de Cataluña, de un lado, aquellos cuyo padre o madre, o ambos, eran nativos de la región, de otro» (G. Shabad: «Las elecciones de 1982 y las autonomías», en J. J. Linz y J. R. Montero: *Crisis y cambio: electorales y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid (CEC), 1986, p. 571). El peso «decisorio» entre las variantes no es todavía una cuestión resuelta, aunque parece que podría ser uno de los factores explicativos del cambio de las magnitudes de voto en los diferentes tipos de elecciones.

Así se configura un sistema de ordenación de los partidos caracterizado por la existencia de cuatro terrenos delimitados por ejes de peso variable según las elecciones, que tienen unas superficies desiguales dotadas de unas «inclinaciones» que se encuentran en la base de la oposición entre PSC y CiU y de la competencia política general entre las diversas fuerzas políticas.

12. VALORACION POSITIVA SOBRE LOS GOBIERNOS

La valoración de la gestión de los diversos gobiernos que rigen los asuntos colectivos de los ciudadanos refleja bien una opinión favorable del electorado.

Opinión sobre la acción de los gobiernos

	<i>España</i>	<i>Generalitat</i>	<i>Ayuntamientos</i>
Buena + muy buena	22,4	35,9	39,2
Normal	48,0	48,3	41,8
Mala + muy mala	27,4	13,8	17,3

Pero lo más revelador es ver la actitud diferente de los distintos sectores del electorado duro. Como era de esperar, la opinión del sector socialista duro es ampliamente positiva respecto a la acción del gobierno que él ha contribuido a elegir y que está formado por personas de «su» partido. Esta misma valoración positiva está presente entre quienes se abstienen en las autonómicas (42,3) y los electores blandos (24.2). Solamente los votantes socialistas municipales, que en las legislativas sólo han votado socialista cerca de un 20%, tienen un esquema parecido a la media. La valoración negativa se produce en todos los sectores de recuerdo de voto no socialista, pero claramente diferenciado el caso de IC y el de los votantes duros del PP, de CiU y de ERC, que muestran una estructura de opinión parecida.

<i>Gobierno español</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Buena + muy buena	7	7	10	53	17
Normal	45	49	40	41	55
Mala + muy mala	47	41	49	5	27

En cuanto al gobierno de la Generalitat, la valoración más positiva corresponde, como es de esperar, a los electores duros de CiU. Pero el PP duro tiene un *score* positivo superior a la media. Destaca la actitud poco crítica de los socialistas, en contraste con el electorado duro de IC, que es quien tiene una opinión más favorable. Los otros segmentos de voto del PSC tienen una opinión aún más favorable que el sector duro.

<i>Gobierno Generalitat</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Buena + muy buena	39	61	27	26	3
Normal	54	37	65	54	43
Mala + muy mala	7	1	7	16	43

Pese a que las posibilidades de desacuerdo con los gobiernos municipales están más repartidas, puesto que existen diferentes mayorías en los municipios catalanes, es visible la satisfacción del electorado socialista por encima de los demás y un nivel crítico raltivamente cercano en todos los grupos. Dejando de lado la bandera municipalista izada por el PSC, que podría tener algún reflejo en su electorado fiel, es más posible que se deba atribuir el hecho a la actitud generalmente satisfecha de este sector con el régimen político en su globalidad, extremo que volveremos a ver al hablar del grado de confianza de cara al futuro.

<i>Ayuntamientos</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Buena + muy buena	32	39	22	51	33
Normal	54	42	61	32	49
Mala + muy mala	11	18	16	16	18

13. SATISFACCION Y CONFIANZA EN EL FUTURO

Todos los datos disponibles tienden a mostrar la existencia de una amplia valoración positiva sobre la reciente evolución de España, Cataluña y Barcelona. A pesar del carácter crítico puesto de manifiesto en diferentes extremos, a pesar de las puntuaciones bajas o rigurosas otorgadas a instituciones o a personas, resulta, en cambio, visible una creencia en la mejora de la situación general.

	<i>España</i>	<i>Cataluña</i>	<i>Barcelona</i>
Ha mejorado	59,7	68,5	63,7
Está igual	26,5	22,8	16,1
Ha empeorado	12,0	7,4	7,6
NS/NC	1,9	1,3	12,6

Pero la valoración no es idéntica según el sector político en que se encuadren los electores. Mientras que los socialistas duros (y en un grado menor los comunistas) valoran positivamente la evolución, CiU, PP y ERC son más críticos.

	PP	CiU	ERC	PSC	IC
<i>España</i>					
Ha mejorado	54	49	46	80	74
Está igual	28	31	18	17	20
Ha empeorado	18	17	14	2	6
<i>Cataluña</i>					
Ha mejorado	58	63	56	81	66
Está igual	30	25	24	15	29
Ha empeorado	11	10	14	4	5

Contra lo que podríamos pensar si creyésemos que la reiteración del voto comporta un cierto sectarismo, los socialistas duros consideran que tanto Cataluña como España han mejorado. Y, en general, son PP, CiU y ERC quienes muestran una proporción más alta de quienes creen que una y otra han empeorado. Más bien nos inclinaríamos a creer que este hecho evidencia una actitud general más pesimista o crítica de estos sectores frente a la realidad. Lo veremos seguidamente al hablar de la confianza en el futuro.

Respecto al futuro, la confianza es también elevada. Registramos los mismos datos de antes aunque más moderados. Optimismo de socialistas y comunistas y un mayor pesimismo relativo de los otros bloques, muy claro en el caso de ERC y aplicable sólo a España en el caso de CiU. Debemos subrayar que socialistas, comunistas y populares son más optimistas en el futuro de Cataluña que los convergentes duros, y que éstos cuentan con una mayor proporción de pesimistas. En todos los casos, quienes muestran una actitud menos optimista son el sector que declara haber votado en blanco o haberse abstenido y los electores opacos.

	Total	PP	CiU	ERC	PSC	IC
<i>España</i>						
Mejorará	58,3	63	49	39	78	60
Seguirá igual	19,9	17	24	19	11	22
Empeorará	10,2	6	14	17	4	3
NS/NC	11,5	13	13	25	7	14
<i>Cataluña</i>						
Mejorará	63,1	65	61	47	79	63
Seguirá igual	18,9	17	20	23	11	19
Empeorará	7,3	5	9	5	3	3
NS/NC	10,7	13	11	25	6	14

14. VALORACION DE LAS INSTITUCIONES

El juicio sobre las instituciones y los sujetos de la vida política y social es riguroso. Sólo reciben un aprobado el Gobierno de la Generalitat, los Ayuntamientos, la Iglesia católica, la Policía y las Diputaciones. El grado de respuestas es muy elevado, excepto en las Diputaciones, en que un 34,7 no responde.

Los sectores más críticos son ERC (sólo aprueban los Ayuntamientos y el Gobierno de la Generalitat) e IC (los Sindicatos y los Ayuntamientos). Los aprobados y suspensos de CiU corresponden a la media, aunque la puntuación del Gobierno de la Generalitat y de la Iglesia es más elevada. El electorado del PP tiene una buena opinión del Ejército y la Banca, a diferencia del resto de los electorados duros. El núcleo socialista duro es quien suspende menos (tan sólo cuatro veces y en un dos casos con un 4,9), lo cual pone de manifiesto que es el que se siente más satisfecho con el sistema político.

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
Gobierno Generalitat	5,7	6,1	7,3	5,8	5,1	4,0
Ayuntamientos	5,4	5,9	5,4	5,1	6,0	5,1
Iglesia católica	5,2	7,1	6,2	3,1	5,2	2,8
Policía	5,1	7,7	5,3	3,5	5,6	4,0
Diputaciones	5,0	5,4	5,0	3,5	5,2	4,2
Sindicatos	4,8	4,6	4,3	4,8	5,2	6,2
Gobierno central	4,5	4,5	3,4	2,6	6,5	4,7
Administración Justicia	4,0	4,0	3,9	3,2	4,9	2,9
Banca	3,9	5,4	4,2	3,4	3,9	2,7
Partidos	3,7	3,7	4,0	3,8	4,9	4,4
Ejército	3,6	6,7	3,6	2,5	4,6	2,7

Si tomamos el límite del 4,0 como criterio para establecer las críticas significativas, podemos ver a Banca, Partidos y Ejército dentro de este bloque. Pero por partidos la visión es diferente: el PP sitúa a los Partidos; CiU, al Gobierno central, al Ejército y a la Administración de Justicia; ERC, a todos excepto a la Generalitat, Ayuntamientos y Sindicatos; el PSC, a la Banca; e IC, a la Banca, al Ejército, a la Iglesia y a la Administración de Justicia. Una vez más podemos comprobar el juicio benévolo del electorado duro del PSC y el carácter crítico del de ERC.

Los partidos alcanzan una puntuación muy baja, producto de una opinión crítica muy acentuada y, posiblemente, de un cumplimiento deficiente de las funciones que los ciudadanos les piden. Los núcleos duros tienen mejor opinión sobre ellos que el resto del electorado, pero de todas maneras la calificación que les otorgan es inferior al aprobado.

15. PUNTUACION RIGUROSA DE LOS POLITICOS

La valoración de los políticos es rigurosa, pero no es tan negativa como la de los partidos. Sólo Felipe González, con un 5,2, y Miquel Roca, con un 5,0, llegan al aprobado, pero en este caso, más que en otros, las medias combinan adhesiones fuertes y rechazos intensos.

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
F. González	5,2	2,7	4,2	3,5	8,2	4,6
M. Roca	5,0	5,4	7,8	4,8	4,1	3,3
J. Anguita	4,1	4,6	4,1	5,0	3,6	6,9
A. Suárez	4,1	4,8	4,4	4,4	4,0	3,2
J. M. ^a Aznar.....	3,8	8,7	4,5	3,7	2,9	2,0

Es bien visible en cada bloque que los aprobados sólo se refieren a los políticos de la «casa», a excepción del caso de Miquel Roca, que es bien considerado entre el electorado duro del PP. La puntuación más alta entre sus electores corresponde a Aznar (8,7), González (8,2), Roca (7,8) y Anguita (6,9). El que obtiene más puntuaciones de 10 es Felipe González (8,6 del total y un 33% del PSC duro).

La valoración de los políticos que actúan en Cataluña es más alta, pero sólo dos de ellos consiguen en aprobado: Pasqual Maragall (5,9) y Jordi Pujol (5,5).

	<i>Total</i>	<i>PP</i>	<i>CiU</i>	<i>ERC</i>	<i>PSC</i>	<i>IC</i>
P. Maragall	5,9	5,7	4,9	5,0	7,6	5,7
J. Pujol	5,5	5,3	8,2	5,6	4,6	3,8
R. Ribó	4,6	3,6	4,8	5,4	4,8	6,8
J. M. Cullerell	4,5	4,8	5,9	4,6	4,1	3,8
R. Obiols	4,4	3,6	3,4	3,7	6,3	5,0

El grado de desconocimiento (Ribó, 26,1; Cullerell, 17,8; Obiols, 9,4; Maragall, 0,6, y Pujol, 0,1), así como los porcentajes de no respuesta (Ribó, 12,8; Cullerell, 9,7; Obiols, 7,8; Maragall, 4,5; Pujol, 3,1), son muy desiguales. Este hecho contrasta con el grado insignificante de desconocimiento de los líderes españoles, entre los cuales el más elevado es de 5,3 (Anguita). Pero, pese a la relativa validez de proceder a comparar personas más conocidas y menos conocidas, puede comprobarse la misma tendencia de los sectores duros a valorar mucho a los «suyos», con alguna matización añadida: el PP aprueba a Maragall y a Pujol;

ERC, a Pujol, Ribó y Maragall; IC aprueba a Maragall y a Obiols. Cabe destacar que el PP deja bien situado a Cullell; CiU, a Maragall y a Ribó; ERC, a Cullell, y el PSC, a Ribó y a Pujol.

En general, pues, una valoración muy crítica de los partidos, rigurosa con los líderes, benévola con la obra de gobierno y positiva con el trabajo realizado.

16. OPOSICION Y COMPETENCIA ENTRE PARTIDOS

Las tres variables que hemos utilizado para estructurar las ubicaciones políticas (la clase, la práctica religiosa y el lugar de nacimiento) esbozan unos electorados duros partidistas, concretados por las divisorias en las escalas de actitud.

Atendidas las magnitudes tanto del voto general como de los votantes duros de cada partido y las divisorias mencionadas, todo parece indicar la existencia de un sistema de partidos basado en la oposición entre PSC y CiU, que no coinciden en sus rasgos característicos resultantes de cada una de las variantes y que en el gráfico resultante de las escalas de actitud se sitúan de manera opuesta.

Esta oposición entre los núcleos duros tiene una importante suavización provocada por diversos factores: *a)* casi la mitad del electorado no es duro y, por tanto, modifica su opción; *b)* la distancia entre los dos grandes no es enorme, aunque se encuentra surcada por dos líneas divisorias; *c)* la mayoría de los electores duros se sitúan en una nube alrededor del centro de gravedad de un eje que une PSC y CiU.

¿Cómo se sitúan los tres partidos que tienen unas dimensiones más reducidas? Los núcleos duros gozan de una ubicación que los individualiza plenamente. Los cuatro cuadrantes quedan cubiertos, y tres de ellos con un partido en solitario. Sólo IC y ERC, aunque alejados entre ellos, ocupan un mismo cuadrante. Si admitimos la prioridad explicativa del eje derecha-izquierda, ERC e IC se situarían en competencia con el PSC, mientras que el PP lo haría con CiU, siguiendo una estructura electoral que facilitaría el intercambio de voto en el interior de los dos bloques integrados por los territorios que cada uno de los grupos considera delimitados por la línea divisoria estimada como principal. Es decir, dentro de la derecha y dentro de la izquierda la línea del eje de pertenencia podría ser fácilmente granqueable. Lo cual explicaría el crecimiento del PSC (al atraer casi un 50% del voto del PSUC en 1982) y el aumento consolidado de CiU (al repartirse con el PP el antiguo voto de UCD), así como el desplazamiento topológico de los dos en el marco de una política adaptativa al medio.

Pero no parece que los núcleos duros hayan vivido la misma evolución. La ubicación topológica de los dos núcleos duros en los ejes y aquella que el conjunto otorga a los partidos muestran la existencia de una competencia interna en el interior de los dos bloques, y todo parece indicar que si bien para una gran parte del electorado el eje de

pertenencia es una barrera difícil de traspasar, la otra parte lo hace como práctica habitual, incluso saltando más fácilmente las dos barreras que una sola. Las razones pueden ser diversas, tanto la proximidad relativa entre PSC y CiU como la disposición de los electores, situados en la zona intermedia cerca del centro de gravedad en una línea que une a uno y otro partido.

La oposición entre el PSC y CiU se corresponde así con la oposición entre el PP y ERC/IC. La competencia, en cambio, se produce entre CiU y PP, entre PSC e IC/ERC y, también, entre PSC y CiU, porque aunque opuestos y con unos núcleos duros muy diferenciados, definidos cada uno de ellos por un eje prioritario distinto, se encuentran lo bastante lejos entre ellos como para oponerse y lo bastante cerca en distancia como para competir por la confianza del electorado intermedio. El resultado es, pues, un esquema partidista que, pese a las diferencias y a la oposición existente entre los dos grandes partidos, gravita sobre la captación de un electorado intermedio que tiene puntos de conexión con uno y otro.

Así, el sistema parece reposar sobre la existencia de dos fuerzas centrales, que tienen unas relaciones de competencia-colaboración con otras más reducidas. Pero el sistema presenta más el formato que la mecánica del bipartidismo. Spreafico lo afirma del sistema de partidos español, basándose en el desequilibrio de fuerzas y en la distancia entre los partidos, los dos demasiado amplios en su opinión. En el caso de Cataluña, ninguno de los dos factores puede aducirse, pero hasta ahora no se ha producido la alternancia en un mismo tipo de elecciones, sino sólo en elecciones de tipo diferente. Es decir, no se ha producido como consecuencia de una variación de la opinión de los gobernados que da paso a una nueva mayoría, sino por una variación de la opinión de los gobernados respecto el partido en el que depositan más confianza para gestionar un gobierno determinado. El bipartidismo imperfecto, en todo caso, surge precisamente de la no existencia de alternancia.

17. UN SISTEMA DE PARTIDOS ESTRUCTURADO Y POCO INSTITUCIONALIZADO

Excluidos los núcleos duros, el resto del electorado (cerca del 50%) se mueve entre la participación y la abstención y entre los diferentes partidos. A diferencia, pues, de la placidez existente en los espacios de los núcleos duros, el resto presenta un cariz más bien turbulento. Y su peso sobre el conjunto hace que el sistema sea en general turbulento. En primer lugar, por la existencia de un voto o abstención de oportunidad considerable. En segundo lugar, porque el cambio de peso de los ejes, según el tipo de elección o el momento, sitúa a una parte del electorado en movimiento, en predisposición a oscilar.

¿Nos encontramos ante un sistema poco estructurado, pues? Creo que la respuesta debería ser negativa. La reiteración de pautas en las opciones de oportunidad evidencia una estructuración del sistema, que sitúa precisamente a los tres partidos de menor votación en una cierta dificultad para crecer. Reducidos en dimensiones sus electorados y sus núcleos duros, tienden a ser partidos con las características deformadas por sus propias dimensiones reducidas. No atraen votos porque tienen pocos, y tienen pocos porque los núcleos duros son demasiado «exagerados» (lo cual es válido sobre todo para el PP y para ERC, aunque mucho menos para IC).

La estructuración del sistema partidista parece que se basa en un comportamiento parcial y reiteradamente pasivo de unos sectores que en determinadas ocasiones no participan (en las autonómicas, sectores del PSC; en las europeas, de CiU) o que votan «útil» (en las legislativas, al PSC y PP; en las municipales, al PSC; en las autonómicas, a CiU) o que votan «inútil» (en las europeas, sectores del PSC y de CiU). Pero, por otro lado, la estructuración de votantes y de abstencionistas duros parece sólida, estable, aunque, como hemos visto, no están afiliados a ningún partido. Ni tan sólo a ninguna organización paralela. Los intentos hechos en este sentido han fracasado notablemente, aunque no parece que en 1977, los partidos emergentes hubiesen desplegado demasiados esfuerzos en este sentido. No existen, pues, fuertes organizaciones voluntarias que encuadren a los simpatizantes. Y, por tanto, no resulta válida en nuestro país la afirmación de Rokkan en el sentido de que los votos fieles se estructuran en grandes organizaciones de masas. Nuestro caso no coincide con los casos centroeuropeos, nórdicos o italiano.

Ciertamente, si podemos mostrar la existencia de dureza en el comportamiento electoral es porque existe una estructuración del sistema partidista, aunque no esté organizado formalmente. En Cataluña las subculturas no están organizadas; son más bien marcos inorgánicos, basados en la subjetividad, que configuran esquemas sencillos y generales de afirmaciones y creencias individuales, que los partidos expresan en parte y enriquecen con definiciones, precisiones y complicaciones del «mundo de la política».

Los electores duros no encuentran ninguna subcultura organizada (tampoco parece que la busquen). Pero con mucha más razón que en el caso del voto de opinión, que no se mueve «tous azimuts», sino sólo dentro de unas coordenadas limitadas, los electores duros tienden a definirse desde una conciencia de alteridad debido a la fuerza coagulante generada por las líneas divisorias que los definen a ellos y a los partidos tanto de manera individual como en su relación con los otros. La argumentación política, la situación social personal o familiar, las tradiciones recibidas y las imágenes simbólicas llevan a dibujar un marco político marcado por la diferenciación y la oposición entre los dos partidos mayores y por una competencia entre sí y con los partidos menores. Así, para los electores duros, las fronteras, más que fronteras

entre partidos, son fronteras entre zonas, dentro de las cuales la mayoría de los electores se reconocen, y que son expresadas por los partidos mayores (y por los más pequeños). La atracción del voto útil sólo es explicable por el carácter poco partidista de la opción asumida y por el carácter muy definido de la alteridad, quizá el último perfil de las subculturas históricas de clase. Los cambios de partido resultan así bastante epidérmicos (y quizá más estables, una vez realizados). En un esquema bipartidista imperfecto, basado en dos bloques, la función del centro puede orientarse con facilidad a la práctica del *swing*, en elecciones sucesivas o según el tipo de elecciones. En cambio, la protesta ante el propio partido podría manifestarse con facilidad en «tirar» el voto o en abstenerse, más que en traspasar el umbral.

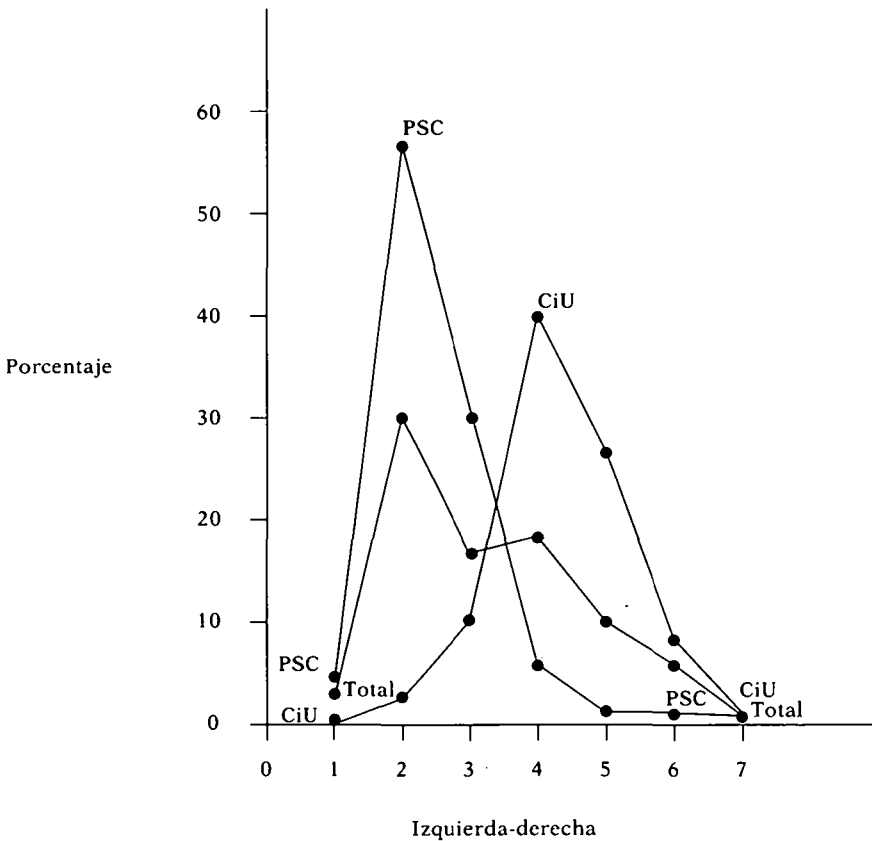
Uno podría preguntarse por qué los electores duros no se han afiliado a los partidos. En otros lugares de Europa así lo hicieron, lo cual explica la existencia de poderosos partidos de masas. Aunque la pregunta comporta un pre-juicio posiblemente inconveniente, diversas razones pueden aducirse. No intentaremos entrar en el tema, pero en todo caso no deberíamos despreciar el hecho de que los dos partidos principales se han organizado como partidos de gobierno. Es decir, no han vivido el lento y difícil crecimiento como partidos de oposición, con la necesidad de proceder a una amplia afiliación y a la búsqueda con sus solas fuerzas de recursos humanos y económicos para existir. Los partidos construidos desde la oposición no han conseguido hasta ahora triunfar. Los dos grandes partidos han crecido y se han consolidado desde el gobierno. En 1979, los socialistas accedieron a la dirección de los principales Ayuntamientos de Cataluña y, en 1980, CiU accedió al Gobierno de la Generalitat. Estos hechos son posiblemente importantes para explicar su estructura organizativa.

Así, la blanda afiliación al partido ha ido acompañada de una adhesión sólida pero no organizada de los electores duros. Esta estructura ha permitido que, gracias a unas convocatorias electorales anuales, se haya articulado una fidelidad política partidista, centrada por personas, símbolos, afirmaciones y negaciones con las que hasta ahora las maquinarias no han sabido o querido conectar, y que aparece de una manera intermitente, pero reiterada, para sentirse expresados por las personalidades públicas que gozan de una mayor presencia en los *media*. Constituyen un partido sumergido, un partido que actúa a su aire en las campañas electorales, que tiene sus opiniones y sus exigencias, que no se encuentra en los locales o en las reuniones oficiales, que no discute sobre el sexo de los ángeles, pero que mantiene una fidelidad suficiente como para estructurar el mercado electoral y el sistema de partidos de Cataluña.

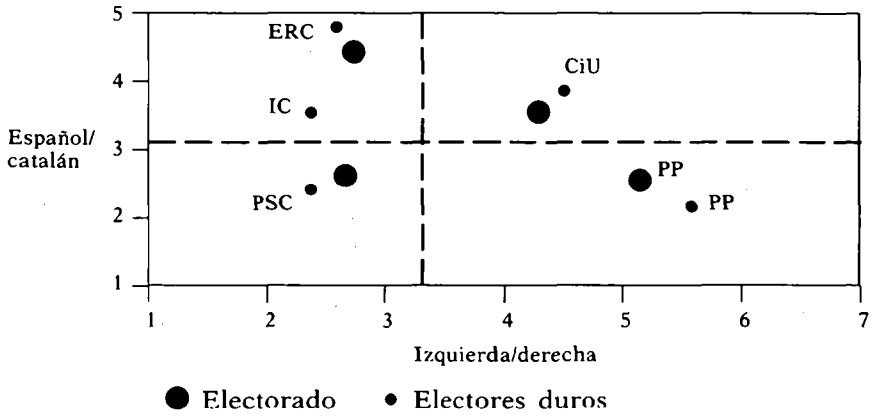
Esto nos lleva a definir a los partidos catalanes como unos partidos escasamente institucionalizados, en el sentido en que usa el concepto Panebianco. Su consolidación organizativa, la creación de intereses para su mantenimiento, el crecimiento de la lealtad orgánica, la existencia de incentivos colectivos son moderados, razón por la cual la

autonomía respecto al ambiente es reducida y las interdependencias entre las diversas partes de la organización son escasas (o la misma existencia de partes es más bien nominal). Los líderes conectan directamente con los electores duros y con el electorado, los partidos se basan en la financiación pública y la actividad del reducido número de afiliados es escasa. Los partidos de masas devienen esqueléticos y sólo pueden estructurarse como partidos de electores. En ellos, la organización formalizada por la vía asociativa es sólo una parte reducida del partido real, que tiene una cierta tendencia a no encontrar una comunicación estable con la otra parte, como no sea a través del impulso y el simbolismo desplegados por los líderes, que adquieren así un papel fundamental no sólo como símbolos electorales, sino como unificadores del partido organizado formalmente y del partido informal.

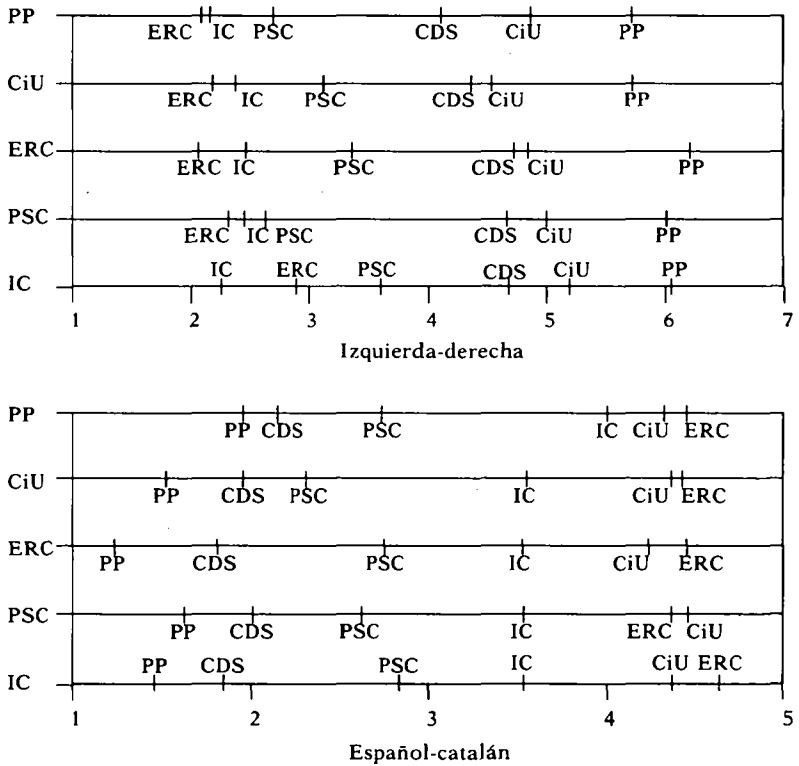
Electorado general, electores duros del PSC y electores duros de CiU en la escala izquierda-derecha



Electores duros y electorado en las escalas de actitud



Cómo sitúan los electores duros a los partidos



Electores, simpatizantes y partidos políticos: el caso de Cataluña

